

clama. Quando Copenhague, sus arsenales y la esquadra Dinamarquesa estaban á discrecion de la Inglaterra, se obligó la Dinamarca á no hacer escoltar sus navíos hasta que se resolviese la dificultad. No obstante esto, confiesa la corte de Copenhague ahora que ha entrado en una confederacion para sostener los principios del tratado de 1780, y sin excepcion ninguna: ¿no es esta una declaracion de guerra?

Pasa luego Mr. Pitt á la importancia de los derechos marítimos de la Inglaterra, que reduce á tres puntos principales: primero, impedir que los navíos neutrales sirvan al comercio del enemigo: segundo, que los puertos bloqueados no puedan recibir socorro ninguno por medio de estos mismos navíos: tercero, que no porque medie un navío de guerra debe cesar el derecho de registrar los convoyes, ó, en otros términos, que la Francia y la España no puedan con facilidad, por medio de una bandera neutral puesta en un barco pescador, entrar en los puertos de Cádiz y Burdeos las producciones de sus colonias, y toda clase de géneros navales. Añade Mr. Pitt que toda-

vía no ha oído que pongan ningún argumento contra la legitimidad de estos derechos.

Solo el mantenimiento de estos derechos, continúa, nos ha puesto en estado de ofrecer á la Europa una tabla en que se salve. Si en el naufragio de las constituciones, en la caída de los estados, en la degradación de las naciones extranjeras, hemos defendido nuestra independencia, acrecentado nuestra prosperidad, dado más auge á nuestra gloria, debemos atribuirlo á nuestra preponderancia naval, al espíritu que la ha producido, y que morirá con ella.

Acaso hicimos muy mal quando en 1780 no tuvimos cuenta con nuestros derechos; pero ¿quan reprehensibles no seríamos si, con tantos medios de defenderlos, los abandonásemos para siempre? porque no hay duda que sería para siempre. Si no defendeis animosamente vuestros derechos, no podreis hacer paces con la Francia sin renunciar á ellos en forma. La acción de gracias propuesta nada tiene que concierna á la conducta de los Ministros, y pueden votarla con toda seguridad aun aquellos que los

creen mas vituperables : nosotros no nos obligamos á otra cosa sino á mantener nuestros derechos antiguos. ¿No bastará preguntar á un Ingles si prefiere someterse á las pretensiones insolentes y desastradas de un enemigo, antes que correr todos los riesgos por la causa de la justicia, del interes, del honor y de la gloria nacional?

El Doctor Lawrence habló despues, y acusó á Mr. Pitt de haber mudado el estado de la cuestión, y de haber representado á Mr. Grey como contrario á los derechos marítimos de la Inglaterra. La enmienda, dixo, se reduce á saber si la Cámara debe ante todas cosas ordenar un informe sobre el objeto de las desavenencias que se han suscitado entre la Inglaterra y las potencias del norte; y quiere que se proceda del mismo modo que en 1780. Entrando luego en el fondo de la cuestión no niega la justicia de las pretensiones de la Inglaterra; pero dice que su importancia ha disminuido considerablemente, y al fin concluye con Mr. Grey.

Al fin despues de algunos otros discursos y de muchas disputas se votó la pro-

puesta de la enmienda, y resultaron 63 votos en favor de ella, y 245 en contra.

Algun tiempo antes de la abertura del Parlamento Imperial se habia movido entre los Ministros Ingleses una disputa muy seria sobre la emancipacion de los Católicos de Irlanda: emancipacion que se habian obligado á obtener el Marques Cornwallis y el Lord Castle-Reagh, autorizados con instrucciones secretas del gabinete de S. M. Despues aconsejaron á S. M. que negara su sancion á esta providencia, y se dilató de dia en dia el dar principio al Parlamento para dar lugar á que los Ministros se pusiesen de acuerdo sobre el particular. Mr. Pitt era, como el Marques Cornwallis, favorable á los Católicos, fundado en que la obligacion solemne que se habia contraido con los Católicos Irlandeses habia sido causa de que se efectuase la union de los dos Reynos. Estas disputas han hecho que dexen sus empleos Mr. Pitt y los Lores Dundas, Grenville, Spencer y Mr. Windham, porque creen que no pueden, sin deshonorarse, faltar á una promesa solemne. El Rey ha admitido su dimision.

Daremos fin á las noticias de este mes con la declaracion de guerra de la corte de España á Portugal, la qual es como sigue.

*El Rey se ha servido dirigir á todos sus Consejos el decreto siguiente :*

„Quando felizmente hice la paz con la República francesa , fue uno de mis primeros cuidados facilitar á las demas potencias este beneficio , teniendo presentes con particularidad aquellas con cuyos Príncipes me hallaba enlazado por vínculos de sangre , y la República se ofreció á admitir mis buenos oficios por los unos, y mi mediacion para estos. Desde aquella época han sido repetidas y vivas mis diligencias para procurar al Portugal una paz ventajosa , consiguiente al lugar que en dicho tratado tuvo en mi memoria, y á la necesidad en que le consideraba de una administracion tranquila. En esto ademas del fin saludable que me proponia directamente en utilidad del Portugal llevaba por objeto aislar á la Inglaterra, separarla de esta corte , que por su situacion marítima la importaba mucho, y obligarla de este modo,

si era posible, á la paz deseada por toda Europa, que ella sola turba con obstinacion. Mis persuasiones eficaces y reiteradas habian al parecer vencido la repugnancia que siempre mostró el gabinete Portugues, dominado por el de Londres, á un acomodo con la República, y su Plenipotenciario en Paris firmó en el año de 1797 un tratado tan ventajoso qual no podria prometérselo en la situacion respectiva de las dos potencias; pero la Inglaterra viendo que le arrebataban de las manos un instrumento tan útil á sus miras ambiciosas, redobló sus esfuerzos, y abusando de la credulidad de aquel gabinete, con ideas de acrecentamientos quiméricos, le hizo tomar la extraña resolucion de negarse á ratificarlo, frustrando así mis esperanzas, y faltándose á sí mismo, y á lo que debia á mi alta intervencion.

Desde entonces la conducta de aquel gobierno tomó un carácter mas decisivo; y no contento con prestar á mi enemiga la Inglaterra todos los medios que han estado en su poder para hostilizarme, y á la República Francesa mi aliada, ha llegado su delirio á perjudicar directamente á mis vasallos, y

ofender mi dignidad con una resistencia pertinaz á mis saludables consejos.

Así ha visto toda Europa con escándalo ser sus puertos el abrigo seguro de las esquadras enemigas, y unos ventajosos apostaderos desde donde sus corsarios exercian con fruto sus hostilidades contra mis naves, y las de mi aliada la República : se han visto los buques Portugueses mezclados con los enemigos formar parte de sus esquadras, facilitarles los víveres y los transportes, y obrar con ellos en todas sus operaciones de la guerra que me hacian : se han visto sus tripulaciones de guerra y su oficialidad de mar insultar á los Franceses dentro del mismo puerto de Cartagena, y autorizarlo la corte de Portugal negándose á dar una satisfaccion conveniente, y en el Ferrol cometer iguales excesos contra mis vasallos. Los puertos del Portugal son el mercado público de las presas Españolas y Francesas muchas en sus mismas costas y á la vista de sus fuertes por los corsarios enemigos, al paso que su Almirantazgo condena las presas que mis vasallos hacen en alta mar, y llevan á dichos puertos para su venta. Mis buques no han hallado

en ellos sino una mezquina acogida. En el rio Guadiana ha comedido la soldadesca Portuguesa los mayores excesos contra mis pacíficos vasallos, hiriéndolos y haciéndoles fuego como se haria en plena guerra, sin que el gobierno Portugues haya dado señal alguna de su desaprobacion. En una palabra, él Portugal con el exterior de la amistad se puede decir que ha obrado hostilmente contra mis Reynos en Europa é Indias, y la evidencia de su conducta excusa el referir los hechos infinitos que podrian citarse en apoyo de esta verdad.

¿Y cuál ha sido la mia en medio de tantos agravios? La República Francesa, justamente irritada contra el Portugal, intentaba tomar una debida satisfaccion, y sus armas victoriosas en todas partes hubieran en mil ocasiones sembrado la desolacion en sus provincias si mi fraternal interes por la Reyna Fidelísima y sus augustos hijos no hubiese logrado hasta ahora que la República mi aliada suspendiese el golpe; y los Franceses se han detenido siempre en la barrera de mi mediacion. Mi amor paternal por aquellos Principes, haciéndome olvidar á cada agra-

vio los anteriores, me inspiraba la idea de aprovecharme de los sucesos favorables de las armas Francesas para persuadir la paz con dulzura, representar con viveza á la corte de Portugal los peligros á que se exponia, y emplear en toda la efusion de mi corazon el lenguaje interesante de la ternura paternal, y de la amistad mas sincera para conseguirlo.

La obstinacion del Portugal me obligó despues á tomar un estilo mas sostenido; y procuré con amonestaciones fundadas, con amenazas de mi enojo, y con intimaciones respetables volverla á sus verdaderas obligaciones; pero la Corte de Portugal, siempre sorda á mi voz, solo ha procurado ganar tiempo haciendo vanas promesas, enviando una y mas veces Plenipotenciarios sin poderes, ó con facultades limitadas, retardando sus contestaciones, y usando de todos los subterfugios mezquinos que dicta una política falaz y versatil. La ceguedad del Príncipe Regente ha llegado al punto de nombrar su aliado al Rey de la Gran Bretaña en una carta dirigida á mi Persona, olvidando lo que debia á la santidad de sus vínculos

conmigo, y á mi respeto ; y llamando alianza lo que en realidad no es sino un abuso indecoroso del ascendiente que la Inglaterra ha tomado sobre él.

En este estado , apurados todos los medios de suavidad ; satisfechos enteramente los deberes de la sangre y de mi afecto por los Príncipes del Portugal ; convencido de la inutilidad de mis esfuerzos ; y viendo que el Príncipe Regente sacrificaba el sagrado de su Real palabra dada en varias ocasiones acerca de la paz , y comprometia mis promesas consiguientes con respecto á la Francia por complacer á mi enemiga la Inglaterra ; he creido que una tolerancia mas prolongada de mi parte seria en perjuicio de lo que debo á la felicidad de mis pueblos y vasallos , ofendidos en sus propiedades por un injusto agresor ; un olvido de la dignidad de mi decoro desatendida por un hijo que ha querido romper los vínculos respetables que le unian á mi Persona ; una falta de correspondencia á mi fiel aliada la República Francesa , que por complacerme suspendia su venganza á tantos agravios ; y en fin , una contradiccion á los principios de la sana política que dirige mis

operaciones como Soberano. Sin embargo, antes de resolverme á usar del doloroso recurso de la guerra, quise renovar por la última vez mis proposiciones á la Reyna Fidelísima, y mandé á mi Embaxador Duque de Frias, que recorriendo todas las épocas de esta dilatada negociacion, la hiciese ver lo irrespetuoso é injusto de su conducta, el abismo que la amenazaba, y el medio único de evitarlo por un tratado que aun todavía se prestaba á hacer la Francia por respetos á mi mediacion. La Corte de Portugal ha respondido en los mismos términos que siempre, y ha enviado un negociador sin poderes ni facultades suficientes, al mismo tiempo que se niega á mis últimas proposiciones: é importando tanto á la tranquilidad de la Europa reducir á este gobierno á ajustar su paz con la Francia, y proporcionar á mis amados vasallos las indemnizaciones á que tienen tan fundado derecho: he mandado á mi Embaxador salir de Lisboa, y dado los pasaportes para el mismo fin al de Portugal en mi Corte, resolviéndome, aunque con sentimiento, á atacar á esta potencia reunidas mis fuerzas con las de mi aliada la República, cuya

causa se ha hecho una misma con la mía por el comprometimiento de mi mediacion desatendida, por el interes comun, y en satisfaccion de mis agravios propios; y á este efecto declaro la guerra á la Reyna Fidelísima, sus Reynos y súbditos, y quiero que se comuniquen esta determinacion en todos mis dominios, para que se tomen todas las providencias oportunas para la defensa de mis estados y amados vasallos, y para la ofensa del enemigo. Tendráse entendido, y se executará así en el Consejo de . . . . . para en la parte que le toca. Dado en Aranjuez á veinte y siete de Febrero de mil ochocientos y uno."

## PARTE LITERARIA.

*Sobre la pesca de las perlas en las Indias orientales, particularmente en la isla de Ceylan.*

En el comercio, no menos que en las artes, hay muchas cosas que por gran espacio de tiempo quedan desconocidas. La preciosa coleccion publicada en las colonias Inglesas de las Indias orientales ha suministrado mil conocimientos importantes sobre las artes y el comercio de aquellas regiones, y entre ellos nos ha llamado la atencion la parte que concierne á la pesca de las perlas en el golfo de Manár de la isla de Ceylan. Esta pesca se hace por lo regular desde fines de Febrero hasta fines de Marzo, y rara vez se puede continuar despues que empieza el monzon del Sur á fines de Marzo. Como que el mar está entonces fluctuoso no permite á los buzos que hagan su oficio; á que se agrega que es tan grande la porcion de plantas marítimas que nadan en el agua que no podrian trabajar á causa de ellas: por lo qual solo dura un mes la pesca. Su

producto depende de la bondad de la estación; y su beneficio se disminuye en fuerza de las tempestades, y de las fiestas religiosas de los Hindos y Musulmanes que quitan muchos dias de trabajo.

Se hace la pesca en la costa entre Manár y Aripoo, y en el banco de Seewel, frente á los rios de Mosala, Modragam, y Pomparipoo: y se ha observado constantemente que las perlas del noroeste de este banco, cuyo fondo es rocalloso, tienen mejores aguas que las que se encuentran al sursur-este, cerca de la playa, ó de los bancos de coral y de arena. Condatchey es la concurrencia de los pescadores, como que allí se trabajan las perlas que acaban de pescar. Está situado Condatchey en el fondo de una bahía de figura de media luna, en un territorio arenoso y desierto, que solo produce arbustillos desparramados y árboles estériles, y cuya agua es tan salada que en el tiempo de la pesca hacen traer agua potable de la aldea de Aripoo. Esta tierra abunda en tigres, en puercos-espines, en armadillos &c., y en tortugas de buena calidad.

En la estacion de la pesca ofrece el horroroso desierto de Condatchey una vista muy divertida; porque hay una mezcla heterogénea de millares de personas de diferentes colores, y de varios paises, cada qual á su negocio; las costas del mar estan sembradas de tiendas y de barracas en donde se vende y se compra; y el mar cubierto de barcos cargados del producto de la pesca: todas estas cosas forman un espectáculo nuevo para un Europeo. Por la noche cada propietario exâmina ansiosamente las riquezas que le trae su barco, y que su imaginacion le abulta sobre la realidad. Y es tal la fuerza de las preocupaciones religiosas de aquellas gentes, que el pescador menos entendido cree firmemente la posibilidad de hacer una ganancia exôrbitante, si su Bramin se lo ha pronosticado.

Algunos Malayos, puestos en un campo quadrado con una pieza de artillería, mantienen el órden público. En tan extraño concurso hay mercaderes, comerciantes, joyeros, vivanderos que comercian con esclavas; pero los mas se emplean en la preparacion de las perlas. Unos las engastan,

lo que hacen con planchas de cobre que tienen agujeros de varios tamaños; otros las pesan y las horadan para ponerlas en venta. El instrumento con que horadan es muy simple; pero pide mucha destreza y mucha práctica en el que le usa. La parte principal de este instrumento consiste en un pedazo de madera de la figura de un cono al revés, de seis pulgadas de alto y quatro de diametro, sostenido en tres pies de la misma madera de doce pulgadas de largo. En la parte superior y unida de esta máquina hay agujeros para recibir las perlas mas gruesas: las mas pequeñas las encaxan de un martillazo. A la derecha de este instrumento está colgada una cáscara de coco llena de agua. Los instrumentos que horadan son de acero, de varios tamaños, y los mueven como en Europa por la cuerda de un arco que pasa por una polea que está fija á su extremo. Puestas así las perlas en la superficie de un cono al revés, el operario, sentádo sobre una estera, aprieta con la mano izquierda el remate de madera de su instrumento, mientras que con la derecha hace mover el arco y la parte móvil del

instrumento horadante; y al mismo tiempo moja la perla metiendo de quando en quando el dedo meñique de esta última mano en la agua de la cascara de coco, con una destreza que solo puede dar una larga práctica.

El pestífero olor que sale de los montones de conchas de perlas podridas que arrojan á derecha é izquierda; hace insoponible la atmósfera de Condatchey, particularmente quando corre el viento del sur-este: y con esta putrefaccion salen enxambres de gusanos, de moscas y de mosquitos, y de otros insectos que incomodan en gran manera. Los que no tienen dinero, ó no hacen una pesca abundante lo pasan muy mal, porque los comestibles y la agua buena estan carísimos; y los que beben agua salada se exponen á una enfermedad muy peligrosa. El excesivo calor del clima contrasta con la frialdad de las noches, y los que son de complexión delicada no resisten á estas variaciones; y así es que muchos mueren, ó toman los principios de una enfermedad funesta. Estos accidentes ocurren casi siempre á los ménos acomodados, que no por eso dexan al año siguiente de volver

con la misma ansia á la pesca; y es que mas que otra ninguna consideracion pesa en ellos la facilidad de hacer fortuna por una casualidad feliz, y la confianza que tienen estos miserables en los pronósticos astrológicos de sus Bramines. Se arruinan comprando conchas en la esperanza de echar un buen lance: bien que algun otro se enriquece, como sucedió en 1797 con uno que compró tres ostras y halló en una la perla mayor que se pescó por entonces.

El gobierno de Ceylan arrendó por entonces la pesca de las perlas del golfo de Manár á un comerciante de Tamul en trescientos mil pagodés de Porto-Novo; y este comerciante subarrendó buen número de barcos por una suma fixa durante toda la pesca. Este modo de arrendar tira á destruir la ostra de perla. En efecto, los pescadores no distinguen las nuevas, y que por consiguiente debian arrojar al mar porque no dexan utilidad ninguna, de las que han llegado á la edad necesaria para criar perlas: todas las echan en la playa, y la cantidad enorme que nada produce, agota sucesivamente los bancos, y los hace estériles; y

ya se ha observado esto en las pescas de las costas de la América meridional y de la Persia. Otra cosa que tambien contribuye á su destruccion son los innumerables barcos que todos los dias echan sobre los bancos sus anclas, que son piedras grandes unidas con pedazos de madera, y que rompen las conchas buenas y malas. Las perlas orientales se hallan en la concha vivalba llamada por Rumfio *matrix perlarum*, y por Linneo *mytilus margaritiferus*. Las pescán en una especie de barquichuelos, llamados por los naturales *donia*, que vienen mucha parte de Ceylan, y los demas de las costas de Malabar y de Coromandel. Cada barquichuelo va tripulado por 21 hombres, y lleva cinco piedras muy grandes para uso de los buzos, que son diez, y que en la lengua tামলা se llaman *Kooly Karer*. El resto de la tripulacion consiste en un *Tandel* ó patron, y diez remeros que ayudan á subir á los buzos cargados del producto de su pesca.

La piedra para bucear es un pedazo de granito de un pie de largo y de seis pulgadas de grueso, de figura piramidal, con un agujero sobre ella, por el qual pasan una

cuerda de cerda. Algunos buzos usan de una piedra en figura de media luna, para poder atarsela y quedar con los pies desembarazados. Estas piedras de peso de treinta libras, son un artículo de comercio en Condatchey. Si algun barco lleva mas de cinco de estas piedras, la tripulacion es castigada con mucho rigor ó pecuniaria ó corporalmente.

Quando se ha de dar principio á la pesca disparan un cañonazo, que es el tiro de leva, y toda la esquadra da la vela de Condatchey, á las órdenes de un piloto. Si el viento es favorable, antes de amanecer llegan al banco, y empiezan á bucear al romper el sol, y lo continuan hasta que el viento de oeste se levanta para llevar la flota á Condatchey. Luego que la vigía señala los barcos se enarbola la bandera, y tienen tiempo para entrar en la bahía antes de la noche, con bastante tiempo para desembarcar las cargas. Quando la pesca ha sido buena lleva cada barco mas de 300 ostras de perlas.

La operacion de bucear no tiene tantas dificultades como han querido persuadir los

viageros. Los buzos son de varias religiones, los mas Musulmanes, pocos *parawer* ó Católicos. No toman precaucion ninguna para taparse las orejas, las narices, ni la boca, ni para untarse el cuerpo con aceyte: y ya se echa de ver que no conocen el uso de las campanas para bucear, ni de las vexigas que forman depósitos de ayre, ni de los tubos respiratorios. ¡Quánto no facilitarían su trabajo con estas invenciones! Es necesaria á su supersticion la presencia de un charlatan que llaman *hechicero de los tiburones*; porque es tal el miedo que tienen á estos animales, que no baxarian al agua por el mundo entero antes que hubieran acabado sus exôrcismos estos hechiceros. Tiene tan hondas raices esta preocupacion, que el gobierno da sueldo á dos charlatanes de estos, con el fin de disipar el miedo de los buzos. En la pesca de 1797 habia trece hechiceros que se enriquecian á costa de la crédula timidez de aquellos Indios. Llaman á estos sortilegos *Pillal Kadtar*, que quiere decir hombres que paran á los tiburones y los impiden que hagan mal. El modo de encantar un tiburon consiste en marmullar á la orilla del mar

unas oraciones cuyo sentido ni el mismo hechicero sabe; y dura esta especie de oficio desde que parte la esquadra hasta que vuelve. Durante el exorcismo se les prohíbe á los miserables pescadores comer y dormir; ni cesa esta prohibicion con la pesca, que está en pie hasta que aquellos se hayan purificado con un baño. Lo que sí se les permite es beber; y se aprovechan tambien de este privilegio que casi nunca estan en disposicion de ocuparse en devociones. A veces los sortílegos, para dar mas brio á los buzos, los acompañan hasta sus barcos. No está fuera de todo peligro su charlatanería, porque son responsables de los accidentes ocasionados por los tiburones. Luego que se dexa ver uno de estos pescados voraces, hacen una señal los buzos, y la esquadra se vuelve inmediatamente. Como que un descuido en el caso puede ser funestísimo, castigan cruelmente al que da una falsa alarma.

Los Indios que se aplican á este trabajo se habitúan desde sus años mas tiernos á bucear, metiéndose en una profundidad que varía desde cinco hasta diez brazas. Atan una piedra de bucear y una red á unas cuer-

das, que por los otros cabos estan aseguradas al barco. El intrépido buzo pone entre los dedos de su pie derecho la cuerda de cerca de la piedra de nadar, y con el otro pie ase la red del mismo modo. Toma entonces las dos cuerdas con una sola mano, y, tapándose la nariz con la otra, bucea en el agua. Luego que ha llegado al fondo se cuelga la red al cuello, y la llena con la mayor prontitud posible de ostras de perlas, durante el tiempo que puede resistir en el agua, esto es, en dos minutos. Luego que siente la necesidad de subir toma su primera postura, hace la señal convenida tirando las cuerdas, y le suben al instante al barco. Quando sale de la mar arroja por boca y narices una porcion de agua, acompañada de un poco de sangre en los que no son de complexión bastante robusta. Mientras que este respira se meten en el agua los otros cinco buzos, cada uno á su vez, y cada qual trae en su red unas cien ostras; y cada buzo podrá hacer cincuenta viages al dia.

Pagan á la tripulacion bien con dinero, bien con la quarta parte de la pesca, y es el partido que prefieren regularmente en la es-

peranza de hacer fortuna. Los buzos mas diestros van de Kolitch , en la costa de Malabar ; y los hay que para bucear no necesitan del auxilio de un peso , y que estan siete minutos debaxo del agua si les ofrecen una recompensa competente. Aunque hay quienes han negado la posibilidad de estar tanto tiempo en el agua , el estar acordes en el particular los viajeros al mar del Sur , y , mas que todo , la experiencia reciente del buzo Siciliano , no dexan duda ninguna de ello. Los dueños ó locatarios de los barcos venden á veces el producto de su pesca , y á veces abren sus ostras por su cuenta ; y en este último caso las ponen sobre esteras , en un lugar quadrado cerrado con una especie de tejido de mimbres. Algunos las echan en hoyos de un pie de profundidad , amontonándolas allí hasta que se mueran , para abrirlas mas fácilmente. Esto es lo que ocasiona el olor pestífero que sale de estos montones de animales podridos. Como hacen la extraccion de las perlas con mucho descuido , venden las reliquias á otros que á veces encuentran perlas mezcladas con la arena.

Por muchas que sean las precauciones

que se tomen, es difícil evitar los artificios de que se valen los pescadores para quitar furtivamente las perlas de las ostras; porque son de una astucia extremada. A veces van de acuerdo con el inspector del barco, y uno de ellos se ofrece á padecer los tormentos de la paliza para facilitar las picardias de sus compañeros.

La venta de las perlas se hace á todos los que llegan en la feria de Condatchey; y algunos dueños de barcos las llevan á las costas de Malabar, de donde se derraman por toda la península de la India. Este comercio es muy lucrativo; y en el golfo de Manár se venden las perlas al peso, y muy baratas hasta cierto tamaño. Los comerciantes que no se arredran por el fastidio ni por los peligros de habitar en Condatchey sacan grandes utilidades de estas especulaciones.

Como los Holandeses se ven necesitados á emplear pescadores de las costas de Coromandel, y que ocultan gran parte del producto de la pesca, rezelosos de alguna vexacion de parte de los Europeos, á quienes temen; por esa razon es dificultosísimo valuar la cantidad de perlas pescadas cada año.

Bueno será , antes de acabar este artículo , decir alguna cosa sobre las perlas. Estas nunca se encuentran en la parte muscular y sólida del animal , sino siempre á cada lado de la boca y en la parte mas blanda de las carnes. Aquellos naturales tienen ideas tan ridículas como los antiguos acerca de la formación de las perlas , las cuales creen que se forman de las gotas de rocío reunidas por los rayos del sol ; y los Bramas leen en sus libros sagrados que las perlas se forman en el mes de Mayo quando las ostras salen á flor de agua para chupar el rocío.

El famoso conquilogista Dinamarqués Chemnitz afirma que la perla se forma por la ostra para ponerse á cubierto de los insectos submarinos : lo qual es un error porque nunca se ha visto la capa interior de la ostra agujereada por estos insectos.

La opinion mas probable sobre la formación de las perlas es la de Reaumur , que presume que se forman como los bezoares y otros cálculos en los animales , y que probablemente son producciones de un efecto morbífico. Se producen por una extravasacion gelatinosa en el cuerpo , ó sobre la superficie

del animal, y el primer caso es el mas frecuente. Mr. le Beck cita que en una sola ostra se hallaron de doscientas á trescientas perlas, bien que de la especie pequeña llamada semilla de perla. Estas extravasaciones pueden ser ocasionadas por cuerpos heterogéneos, como arena, que se introducen con el alimento, y que el animal cubre con su materia gelatinosa, para impedir una frotacion desagradable. En razon de la edad de la enfermedad las secreciones sucesivas forman capas semejantes á las de la cebolla, ó á las varias capas de los bezoares, pero mucho mas delgadas. La probabilidad de esta opinion se confirma por la seccion transversal de la perla, porque entonces se halla una materia extraña que se puede mirar como el núcleo.

Las perlas sueltas pudiéron formarse en el cuerpo del animal, y desprendidas despues por su peso, ó por otro qualquiera accidente, haber caido así en el hueco de la concha. Las perlas compactas pegadas al nácar, parece que se hayan producido por una extravasacion semejante, por la frotacion ó roce de algun cuerpo duro en lo interior de

la concha. Todas estas protuberancias tienen una vista diferente de la de las perlas, porque tienen un viso azulado muy obscuro. En una excrescencia de estas halló Mr. le Beck una grandísima perla ovalada de hermosísimas aguas, y cuya cubierta era de un color azulado obscuro. La perla que tira á amarillo es la mas preciada de los Indios, y la venden muy cara. Algunas tienen un viso de encarnado brillante. Los colores negros y parduzcos y sin brillos son despreciables. Alguna vez sucede quitar la capa parduzca de una perla, y hallar debaxo una de bellissimo rosicler; pero por lo regular no se hace esta operacion, porque lo comun es hallar una mala perla. Mr. le Beck vió perlas tan gruesas como una bala de pistola, que pescaron mientras estuvo en Condatchey. Estas son las mas buscadas, como tambien las esféricas; las de mal color, las que no tienen brillo, y las irregulares y manchadas se venden muy baratas, y las usan para remedios los charlatanes Indios. Las perlitas, llamadas semilla, se venden al peso y muy baratas. De la turba de naturales que siguen la pesca se compra el nácar, ó la parte interior de la con-